



**INSTITUTO LATINO-AMERICANO DE
ECONOMIA, SOCIEDADE E POLÍTICA
(ILAESP)**

**CIÊNCIA POLÍTICA E SOCIOLOGIA-
SOCIEDADE, ESTADO E POLÍTICA NA
AMÉRICA LATINA**

**ESTUDIO LA CRISIS SOCIOECONÓMICA E INSTITUCIONAL EN EL PERÚ
DURANTE LOS DOS GOBIERNOS DE ALBERTO FUJIMORI FUJIMORI
(1990-2000)**

MARÍA LUISA PABLO HUAMACCTO

Foz do Iguaçu
2022



**INSTITUTO LATINO-AMERICANO DE ECONOMIA,
SOCIEDADE E POLÍTICA (ILAESP)**

**CIÊNCIA POLÍTICA E SOCIOLOGIA-SOCIEDADE,
ESTADO E POLÍTICA NA AMÉRICA LATINA**

**ESTUDIO DE LA CRISIS SOCIOECONÓMICA E INSTITUCIONAL EN EL PERÚ
DURANTE LOS DOS GOBIERNOS DE ALBERTO FUJIMORI FUJIMORI
(1990-2000)**

MARÍA LUISA PABLO HUAMACCTO

Trabalho de Conclusão de Curso apresentado ao Instituto Latino-Americano de Economia, Sociedade e Política, como requisito parcial à obtenção do título de Bacharel em Ciência Política e Sociologia-Sociedade, Estado e Política na América Latina.

Orientador: Prof. (titulação)

Foz do Iguaçu
2022

MARÍA LUISA PABLO HUAMACCTO

**ESTUDIO DE LA CRISIS SOCIOECONÓMICA E INSTITUCIONAL EN EL PERÚ
DURANTE LOS DOS GOBIERNOS DE ALBERTO FUJIMORI FUJIMORI
(1990-2000)**

Trabalho de Conclusão de Curso apresentado ao Instituto Latino-Americano de Economia, Sociedade e Política, como requisito parcial à obtenção do título de Bacharel em Ciência Política e Sociologia-Sociedade, Estado e Política na América Latina.

BANCA EXAMINADORA

Orientador: Prof. Dr. Fernando Correa Prado
UNILA

Prof. Dr. Félix Pablo Friggeri
UNILA

Prof. Dr. Rogério Gimenes Giugliano
UNILA

Foz do Iguaçu, 02 de Agosto de 2022.

TERMO DE SUBMISSÃO DE TRABALHOS ACADÊMICOS

Nome completo do autor(a): _____

Curso: _____

Tipo de Documento	
<input checked="" type="checkbox"/> graduação	<input type="checkbox"/> artigo
<input type="checkbox"/> especialização	<input checked="" type="checkbox"/> trabalho de conclusão de curso
<input type="checkbox"/> mestrado	<input type="checkbox"/> monografia
<input type="checkbox"/> doutorado	<input type="checkbox"/> dissertação
	<input type="checkbox"/> tese
	<input type="checkbox"/> CD/DVD – obras audiovisuais
	<input type="checkbox"/> _____

Título do trabalho acadêmico: _____

Nome do orientador(a): _____

Data da Defesa: ____/____/____

Licença não-exclusiva de Distribuição

O referido autor(a):

a) Declara que o documento entregue é seu trabalho original, e que o detém o direito de conceder os direitos contidos nesta licença. Declara também que a entrega do documento não infringe, tanto quanto lhe é possível saber, os direitos de qualquer outra pessoa ou entidade.

b) Se o documento entregue contém material do qual não detém os direitos de autor, declara que obteve autorização do detentor dos direitos de autor para conceder à UNILA – Universidade Federal da Integração Latino-Americana os direitos requeridos por esta licença, e que esse material cujos direitos são de terceiros está claramente identificado e reconhecido no texto ou conteúdo do documento entregue.

Se o documento entregue é baseado em trabalho financiado ou apoiado por outra instituição que não a Universidade Federal da Integração Latino-Americana, declara que cumpriu quaisquer obrigações exigidas pelo respectivo contrato ou acordo.

Na qualidade de titular dos direitos do conteúdo supracitado, o autor autoriza a Biblioteca Latino-Americana – BIUNILA a disponibilizar a obra, gratuitamente e de acordo com a licença pública *Creative Commons Licença 3.0 Unported*.

Foz do Iguaçu, 8 de agosto de 2022.

Assinatura do Responsável

Dedico este trabajo al Perú, a mis padres y hermanas por ser los pilares imprescindibles de mi desarrollo profesional y personal.

AGRADECIMENTOS

En primer lugar, agradezco a mi orientador no solo por la constante guía en este trabajo, sino por el profesionalismo y tiempo dedicado para que esta investigación tenga la calidad y la rigurosidad necesaria para responder a las exigencias académicas de la Universidad Federal de la Integración Latinoamericana (UNILA).

Quiero agradecer a mi madre Modesta, mi padre Carlos y a mi segunda madre Elizabeth por ser el motor que impulsa mis sueños y esperanzas, quienes me dan fuerzas para seguir día a día. Sin el apoyo de ustedes no hubiera cumplido esta meta. Hoy que concluyo este logro, les dedico una meta más conquistada. Me siento orgullosa de tenerlos como padres y que estén a mi lado.

También agradecer a mis hermanas Katiana, Alison y Chantal por el apoyo incondicional, el cariño y las palabras de aliento que me ayudaron a seguir con la tesis. Gracias familia por apoyarme en esta etapa de mi vida.

A los profesores de la facultad de Ciencia Política y Sociología, en especial Elena Schuck, Élen Cristine, Marcelino Teixeira, Silvia Lilian y Rogerio Giugliano. A ustedes profesores queridos, les debo mis conocimientos. Gracias por su paciencia, por compartir su conocimiento de manera profesional e invaluable.

Asimismo, a mis amigos y compañeros de la carrera que compartimos horas de estudios y muchas enseñanzas, pero en especial agradecer a esas personas que fueron como familia Ana Cavalcanti, Ana Liiins, Adrián Choy, Alberto Henao, Bill Flores, Brayan Robledo, Juan Camilo Valencia, Milagros Calcina que no puedo dejar de agradecer por su apoyo y constancia, al estar en momentos más difíciles. Gracias por estar allí.

Finalmente agradecer a la Universidad Federal de la Integración Latinoamericana (UNILA) por la oportunidad que me brindo.

¡Fujimori nunca más!
**Paro Internacional de Mujeres-Perú y Diario La
República**

RESUMO

Neste trabalho se analisa a crise socioeconômica e institucional no Peru; assim, se aborda o cenário doméstico e tipo de política peruana, os aspectos socioeconômicos da crise política e os aspectos institucionais durante o governo de Alberto Fujimori Fujimori (1990-2000). Neste sentido, se utiliza uma metodologia descritiva, e se estrutura esta investigação através de uso de dados estatísticos, econômicos e institucionais para conhecer as causas e consequências da crise socioeconômica e institucional no Peru que deixou o governo de Alberto Fujimori Fujimori.

Palavras-chave: cenário doméstico; crise socioeconômica; crise institucional; governo de Alberto Fujimori Fujimori; Perú.

RESUMEN

En este trabajo se analiza la crisis socioeconómica e institucional en el Perú; así, se aborda el escenario interno y tipo de política peruana, los aspectos socioeconómicos de la crisis política y los aspectos institucionales durante el gobierno de Alberto Fujimori Fujimori (1990-2000). En este sentido, se utiliza una metodología descriptiva, y esta investigación se estructura a través del uso de datos estadísticos, económicos e institucionales para comprender las causas y consecuencias de la crisis socioeconómica e institucional en el Perú que dejó el gobierno de Alberto Fujimori Fujimori.

Palabras clave: escenario doméstico; crisis socioeconómica; crisis institucional; gobierno de Alberto Fujimori Fujimori; Perú.

ABSTRACT

In this investigation, the socio-economic and institutional crisis in Peru is analyzed. Thus, the local context and the type of Peruvian politics, the socio-economic aspects of the political crisis and the institutional aspects during the government of Alberto Fujimori Fujimori (1990-2000) are discussed. In this sense, a descriptive methodology is used, but this research is structured through the use of statistical, economic and institutional data to understand the causes and consequences of the socio-economic and institutional crisis in Peru that left the government of Alberto Fujimori Fujimori .

Key words: local context; socioeconomic crisis; institutional crisis; government of Alberto Fujimori Fujimori; Peru.

LISTA DE CUADROS

Cuadro 1 – Ámbitos económico-político, ético-político, institucional, político-social y externo	21
Cuadro 2 – Promedio porcentual de abstencionismo, votos nulos y en blanco según clase social para Lima ciudad. Elecciones de 1980-1995	25
Cuadro 3 – Distribución de la Población Nacional según niveles de Pobreza: 1985-2000	28
Cuadro 4 – Variación porcentual del PIB Global y sectorial.....	34
Cuadro 5 – Inversión bruta fija, construcción e inversión en equipo % del PIB	35

LISTA DE GRÁFICOS

Gráfico 1 – Tasa de subempleo urbano (1997-2000)	29
Gráfico 2 – Índice de Reformas Estructurales 1999	31
Gráfico 3 – Inversión en construcción y equipo 1950-1998.....	00

LISTA DE ABREVIATURAS E SIGLAS

APRA	Alianza Popular Revolucionaria Americana
BM	Banco Mundial
FREDEMO	Frente Democrático
FONCODES	Fondo Nacional de Compensación y Desarrollo Social
GEIN	Grupo de Inteligencia del Perú
INDECOPI	Instituto de la Competencia y de la Propiedad Intelectual
INEI	Instituto Nacional de Estadística e Informática
MEF	Ministerio de Economía y Finanzas
OEA	Organización de los Estados Americanos
OSINERG	Organismo Supervisor de la Inversión en Energía
OSITRAN	Organismo Superior de la Inversión en Transporte de Uso Público
OSIPTEL	Organismo Supervisor de Inversión Privada en Telecomunicaciones
PRONAA	Programa Nacional de Asistencia Alimentaria
PANFAR	Programa de Alimentación y Nutrición para familias de alto riesgo de desnutrición
PPC	Partido Popular Cristiano
PMGSB	Programa de Mejora del Gasto Social Básico
PSBT	Programa Salud Básica para Todos
SIN	Servicio de Inteligencia Nacional
SL	Sendero Luminoso
VRAEM	Valles del Río Apurímac, Ene y Mantaro

ÍNDICE

INTRODUÇÃO	12
CAPÍTULO 1. ESCENARIO DOMÉSTICO Y TIPO DE POLÍTICA PERUANA DURANTE EL GOBIERNO DE ALBERTO FUJIMORI FUJIMORI (1990-2000) 15	
1.1 Escenario doméstico y tipo de política peruana durante el gobierno de Alberto Fujimori Fujimori	15
CAPÍTULO 2. ASPECTOS SOCIOECONÓMICOS DE LA CRISIS POLÍTICA DURANTE EL GOBIERNO DE ALBERTO FUJIMORI FUJIMORI(1990-2000) EN EL PERÚ	23
2.1 La sociedad peruana durante la crisis política durante el gobierno de Alberto Fujimori Fujimori (1990-2000)	23
2.2 La economía peruana durante la crisis política del gobierno de Alberto Fujimori Fujimori (1990-2000)	29
CAPÍTULO 3 ASPECTOS INSTITUCIONALES DE LA CRISIS POLÍTICA DURANTE EL GOBIERNO DE ALBERTO FUJIMORI FUJIMORI (1990-2000) EN EL PERÚ	39
CONSIDERACIONES FINALES	43
REFERENCIAS	44

INTRODUCCIÓN

En esta investigación se analiza la crisis socioeconómica e institucional en el Perú durante los dos gobiernos de Alberto Fujimori Fujimori (1990-2000). En este sentido, en primera instancia se delinea el contexto de interacción política, así como se mencionan algunos elementos que permitieron que el ex presidente peruano se posicionara como el principal ejecutor de las medidas económicas neoliberales a través de la privatización de empresas nacionales, así como se indican los factores que suscitaron la ascensión al poder del peruano-japonés. Por otro lado, este trabajo se divide en apartados que establecen el escenario doméstico y tipo de política externa durante el fujimorato, las relaciones bilaterales y neoliberalismo, así como algunas conclusiones finales.

En este sentido, el fujimorato se presentó como una alternativa luego de cuentas crisis económicas, sociales y políticas aunadas a la deuda externa y a la presencia de la guerrilla de Sendero Luminoso (SL). Además, la crisis de representatividad política que causó el quiebre de los partidos políticos tradicionales como el APRA y Acción Popular, conllevó a la disputa de dos visiones de la realidad peruana: derecha ultraconservadora y derecha moderada. Estas dos perspectivas del contexto peruano se visualizan durante las campañas presidenciales de Mario Vargas Llosa y Alberto Fujimori Fujimori. Así, existe un enfrentamiento ideológico entre el “predilecto de la élite limeña ilustrada y el favorito de los medios y la oligarquía blanca y liberal, contaba con un programa económico neoliberal clásico contra el outsider que se instaló gracias a medios alternativos como el candidato de los migrantes afincados en las barriadas” (JAVIER y ESTER, 2018, p. 1).

En esta disputa de dos mundos, Alberto Fujimori Fujimori logró ascender al poder a través de una mayoría popular. En este sentido, se considera en líneas generales, un triunfo de la clase social olvidada en el Perú: los andinos afincados en la capital en los asentamientos humanos. Asimismo, se consideraba al gobierno de Fujimori como un factor clave para la eliminación de la amenaza terrorista liderada por Abimael Guzmán a partir de un discurso de pacificación y de eliminación de cualquier aliciente que impidiera la libre circulación de capitales en el Perú, debido a que el interés fujimorista estaba delimitado por un sólido compromiso con los capitales extranjeros que servirían de factor clave para la estrategia económica neoliberal.

Por consiguiente, el Servicio de Inteligencia Nacional (SIN) liderado por Vladimiro Montesinos, personaje siniestro de la política peruana, se consolidó como la estructura de

ejecución de los planes políticos del gobierno de Alberto Fujimori Fujimori; puesto que, en sus oficinas se delimitaban el comportamiento institucional, así como la postura gubernamental en relación a la política externa aplicada con los países de la región, especialmente abocadas a promover la aplicación de medidas neoliberales.

De esta forma, la política externa del Perú estaba inscrita en los planes globales de la política externa estadounidense porque la nación amazónica-costeña-andina se preocupó en afianzar sus vínculos con los países hegemónicos, especialmente con Estados Unidos de América. De esta forma, el interés nacional se subyugó a los intereses del capital estadounidense, así las instituciones públicas sufrieron de un revés administrativo; puesto que, tuvieron que reestructurarse para responder a las exigencias de “actualización” del poder estatal liderado por empresas privadas.

Sin embargo, este contexto no hubiera sido posible, sin la “pacificación” que logró Alberto Fujimori Fujimori al atrapar Abimael Guzmán a través del Grupo de Inteligencia del Perú (GEIN), que, sin ninguna bala, solamente con la planificación meticulosa, desarrolló un plan de aniquilamiento del liderazgo senderista en el Perú. Una situación que se aprovechó para afianzar la figura de Fujimori Fujimori como uno de los presidentes más “eficientes” del país. Aunque, se evidenció posteriormente que el GEIN incluso no había informado de tal plan al ex presidente peruano-japonés.

En suma, el aniquilamiento militar de Sendero Luminoso sirvió como un instrumento para la invasión de los principales poderes estatales a través de una Constitución Política estructurada a la medida del capital transnacional y las políticas de privatización de instituciones públicas. Así, con la Constitución Política del Perú de 1993 se inició un camino sin regreso en la política externa peruana: hijos falderos o perro de hortelano de Estados Unidos de América. En este sentido, la política doméstica respondía a los lineamientos establecidos en Washington DC.

Así, los 10 años de gobierno de Alberto Fujimori Fujimori se caracterizaron por una lucha central entre la moderación congresal y la dictadura institucional que conllevó a una de las confrontaciones sociales más prolongadas de la historia reciente del Perú; puesto que, en el 2022, aún existen rezagos de las medidas políticas y económicas aplicadas por Fujimori que se muestran como una desconfianza ante los líderes nacionales, así como en el aumento creciente de la inseguridad y la corrupción institucional, no por nada, a pesar de que no era el espacio oportuno, el presidente Pedro Castillo comentó que el Perú tiene corruptos hasta para exportar.

A pesar de que el objetivo del presidente Castillo se vinculara a mostrar la crisis

política aguda en el Perú, resultado de la corrupción estructural afianzada durante el gobierno de Fujimori, tal vez por falta de “verbo” le faltó explicar las razones que llevaron a esta situación a una de las naciones que cuentan con mayor participación en las relaciones internacionales desde su constitución como República tras conseguir su Independencia política.

CAPÍTULO 1

1.1. ESCENARIO DOMÉSTICO Y TIPO DE POLÍTICA PERUANA DURANTE EL GOBIERNO DE ALBERTO FUJIMORI FUJIMORI

El modelo neoliberal radical que se aplicó en el gobierno de Alberto Fujimori Fujimori respondía a la necesidad de establecer un equilibrio entre la deuda externa y las crecientes tasas de inflación que socavaba la precaria institucionalidad del Perú. En este sentido, el modelo neoliberal promovido por los países centrales sustentó el uso de medidas económicas que permitía la reestructuración del Estado así como controlar la hiperinflación y fortalecer la reinserción del país amazónico-costeño-andino a la comunidad financiera internacional que se posibilitó gracias a la autonomía política afianzada por sus vínculos políticos con la élite peruana y las Fuerzas Armadas, además de organismos financieros internacionales, especialmente los adscritos a Estados Unidos de América.

Se puede afirmar que la crisis política y económica provocada por los estragos en la balanza de pagos del Perú, provocada por la precariedad institucional y la dependencia estructural frente a los países hegemónicos y era, en realidad como un plan de la política externa estadounidense para mantener a esta parte del hemisferio en completo control ante la amenaza vigente del comunismo y la ascensión internacional del modelo económico planificado de los soviéticos en el mundo.

Por consiguiente, en el escenario doméstico las relaciones sociopolíticas y socioeconómicas se caracterizaron por una complejidad de redes de interacción; puesto que, el fantasma del terrorismo bordeaba todo el territorio nacional y la pobreza extrema en las regiones del interior del país conllevaron a la migración incesante de población rural hacia la capital que generó una disputa de espacios en los principales polos de interacción social en la capital peruana, mayormente elitista y clasista.

De esta forma, como argumenta Álvarez (2009) en su texto titulado *La Política Exterior del Fujimorato (1990-2000): del autonomismo y el aislamiento económico al globalismo y el aislamiento político*, el proyecto autoritario liderado por Alberto Fujimori Fujimori incidió en la toma de control de todos los poderes del Estado. Asimismo, “las instituciones de control burocrático, político y social se vieron debilitadas gracias a la ejecución de prácticas que restringieron los espacios democráticos, disminuyendo a su vez las ya pocas posibilidades de control social” (ÁLVAREZ, 2009, p 13).

En este sentido, el escenario doméstico se caracterizó por una constante disputa de poder y reivindicación de los derechos constitucionales de las clases sociales menos

favorecidas en el Perú. Un contexto que se agravó más cuando el grado de competencia política se redujo considerablemente; puesto que, quienes estaban a favor del gobierno gozaban de la impunidad operacional y; los otros, la mayoría de peruanos sufría de los estragos de la dependencia económica y de la división de clases en el Perú. Así, “al reducir el grado de competencia política mediante el recurso de debilitar el colapsado sistema de partidos, se menoscabaron sus posibilidades de influencia y se fortaleció el papel de los independientes y de los operadores políticos sin compromiso ideológico” (ÁLVAREZ, 1990, p. 13).

Esta situación se puede considerar como un elemento clave para comprender la crisis de partidos políticos en el 2021. Además, la política doméstica aplicada por el gobierno de Alberto Fujimori Fujimori se caracterizó por una visión de mercado de individualismo radical tanto en lo económico como político, donde la comunidad solamente tenía incidencia en las votaciones de alcaldes y congresistas y no necesariamente formaban parte del interés estatal; puesto que, según Álvarez (1990):

se confinó la participación social a un marco impuesto por prácticas asistencialistas y corruptas. La opción ideológica neoliberal de las élites peruanas resultó ser, en la experiencia concreta, una combinación de dicha ideología con un proyecto político que demandaba una opinión pública funcional, una prensa corrupta, unas fuerzas armadas desnaturalizadas y prácticas autoritarias, rentistas y oportunistas.

Este contexto precario de política doméstica se vio reflejado en el escenario internacional. En este sentido, los partidos políticos socavados y desprestigiados no podían adquirir mayor apoyo internacional para enfrentar a un régimen autoritario, aunque esto significara dejar de lado los intereses populares y una autonomía institucional. Por consiguiente, Alberto Fujimori Fujimori con el aval de Estados Unidos de América y su “exitoso” plan de “pacificación nacional” se apropió de los principales mecanismos electorales, así como se alineó a países que abogaban por la victoria del capitalismo frente a la planificación soviética.

De esta manera, “el régimen fujimorista consiguió que a los partidos y a la sociedad les fuere muy difícil detectar las tácticas centrales de la estrategia autoritaria, tales como la progresiva infiltración política, el debilitamiento de las instituciones democráticas y de control y la instauración de la corrupción” (ÁLVAREZ, 2009, p. 14). Asimismo, el régimen fujimorista se convirtió en el principal veneno de la democracia en el Perú lo que incidía en la imagen internacional; puesto que, el país amazónico-costeño-andino se mostró como una “pelotudez democrática” como pronunciara el congresista Guillermo Bermejo en el gobierno de Pedro Castillo, con las diferencias y el contexto del caso.

Esta “pelotudez democrática” se evidenció como una “pantomima que se presentaba en los foros internacionales con elocuentes discursos y reflexiones filosófico-políticas sobre el respeto a las diferencias culturales, el imperialismo cultural y a las diferentes maneras que los países tienen para vivir la democracia” (ÁLVAREZ, 2009, p. 14). En este sentido, el gobierno de Fujimori se preocupó raudamente en mostrar una imagen de “pacificador” internacional, de luchador a favor de los derechos humanos del pueblo peruano frente a Sendero Luminoso. Sin embargo, este intento se basaba en la búsqueda de nuevos capitales extranjeros para hacer negocios apartados de las reglas institucionales.

Por consiguiente, “la diplomacia profesional fue perdiendo su papel protagónico en la toma de decisiones relacionadas a la política exterior, sobre todo en las cuestiones relativas al cumplimiento de los estándares democráticos y de derechos humanos” (ÁLVAREZ, 2009, p. 14). Por ello, el tipo de política externa del gobierno de Alberto Fujimori se caracterizó por los siguientes elementos:

- Búsqueda de apoyo internacional a favor del régimen.
- Establecimiento de alianzas estratégicas a favor de la reelección del año 2000.
- Creación de un terreno internacional adscrito a la impunidad de los actores nacionales que violaban derechos humanos.

Entonces, el tipo de política externa durante el gobierno de Alberto Fujimori Fujimori afincado en la comunidad financiera internacional, pretendió ganar el apoyo de la opinión pública de los países desarrollados, aunque a pesar de sus esfuerzos denodados, no logró su propósito. En este caso, es paradójico porque los gobiernos que lo apoyaron a inicios, se presentaron como los principales críticos de las políticas domésticas aplicadas por el gobierno autoritario de Alberto Fujimori Fujimori. Así, “las primeras reacciones adversas llegaron de los gobiernos de los países europeos y de las organizaciones defensoras de derechos humanos con sede en ese continente y en los Estados Unidos de América” (ÁLVAREZ, 2009, p. 15).

Aunque cabe mencionar que el comportamiento de los Estados Unidos de América en relación al régimen de Alberto Fujimori Fujimori se caracterizó por ser confidente y silencioso porque la condena de los Estados Unidos de América hacia la violación de los derechos humanos llegó demasiado tarde. Una muestra de que el gobierno de Fujimori estuvo alineado a la política externa estadounidense hasta que sirviera como un Estado del “patrio trasero” de América del Sur. Así, “la condena de los Estados Unidos llegó después, solo cuando el contexto internacional enfatizó cada vez más las preocupaciones relativas

al Estado de derecho y la democracia y resaltó menos los éxitos económicos y antisubversivos pregonados por el gobierno de Fujimori” (ÁLVAREZ, 2009, p. 15).

Además, la política exterior del régimen fujimorista se orientó a fomentar la confrontación y llevó al Perú a un aislamiento crítico que se estructuró en las constantes crisis institucionales y el retiro del país amazónico-costeño-andino de la Corte Interamericana de Derechos Humanos en 1999; asimismo, “también contribuyeron a estas crisis las permanentes inspecciones por parte de organismos internacionales y organizaciones defensoras de derechos humanos entre 1990 y 2000, las visitas de misiones de observación electoral para garantizar la limpieza de los comicios electorales en 1993 y 2000” (ÁLVAREZ, 2009, p. 15).

Incluso, la no participación del Perú en la Conferencia Ministerial “Hacia una Comunidad de Democracias” significaba un revés a la política externa peruana que estaba centrada en la figura presidencial y no necesariamente en las interacciones institucionales. Por ende, según Bákula (2002) la década fujimorista se dividió en cuatro periodos de ejercicio del poder institucional se orientaron por cuatro regímenes:

- Gobierno Constitucional y democracia delegativa (28-07-1990 hasta 5-04-1992).
- Gobierno de Emergencia y Reconstrucción Nacional (06-04-1992 hasta 31-12-1993).
- Gobierno al amparo de la Constitución de 1993(01-01-1994 hasta 28-07-1995) y democracia delegativa.
- Gobierno reelecto orientado por la Constitución de 1993 y autoritarismo (28-07-1995 hasta 25-11-2000)

Además, la expulsión del Perú del Grupo de Rio tras el golpe de Estado, provocó una vez más el aislamiento del Perú a pesar del fomento de las elecciones congresales promovida por Alberto Fujimori Fujimori. En suma, según Álvarez (2009):

[...] la política exterior peruana de los 90, más que cualquier otro período, estuvo íntimamente ligada a las características del régimen político fujimorista impuesto por los intereses particulares, percepciones, necesidades y prácticas corruptas de la coalición dominante; proyectando hacia el exterior las características de este régimen y las contradicciones internas del país (ÁLVAREZ, 2009).

En este sentido, la centralización del poder no se asoció a la unión de los poderes Legislativo y Judicial, debido a que el autoritarismo de Alberto Fujimori Fujimori afectó las estructuras de la Academia Diplomática Peruana con la destitución masiva de 117 funcionarios públicos, incluso se evidenció una tendencia hacia una política externa economicista que se adscribió a los intereses autoritarios del plan de gobierno de Alberto Fujimori Fujimori.

En adición, el Perú al romper el orden democrático se aisló del escenario internacional debido a que fue expulsado del Grupo de Rio y fue punido por la Organización de los Estados Americanos con la finalidad de que se reestablecieran las instituciones democráticas. En consecuencia, según Álvarez (2009):

Los cambios en asuntos de derechos humanos y democracia fueron a su vez consecuencia directa de las características del proyecto político que sustentaba la aplicación de un modelo neoliberal extremo, asistencialista y autoritario, en el cual el interés nacional fue reinterpretado y manipulado por la ideología, percepciones, intereses, necesidades y prácticas corruptas de los actores principales de la coalición política dominante (ÁLVAREZ, 2009).

Por ello, tras el autogolpe de 1992, el Perú también sufrió de un aislamiento profundo en las relaciones internacionales que se evidenció en las siguientes situaciones (AHUMADA, 2017, p. 21):

- El repudio por parte de la OEA
- La expulsión del Grupo de Rio
- La suspensión de ayuda militar por parte del gobierno de Estados Unidos de América
- La interrupción de los préstamos del Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial
- Ruptura de relaciones diplomáticas por parte de los gobiernos de Venezuela y Panamá.

Sin embargo, a pesar del aislamiento causado por el quiebre del orden democrático y los derechos humanos provocado por el autogolpe, Fujimori se comprometió a aceptar ciertos requisitos mínimos para participar en las reuniones y acuerdos en el Organismo de Estados Americanos. En este sentido, el Perú se configuró como un país con difíciles capacidades democráticas y dependiente de las acciones de la OEA en materia de política externa.

Por ente, la política externa se caracterizó por ser presidencialista y dependiente en materia de derechos humanos, economía y política; especialmente, en lo concerniente a la institucionalidad democrática se afianzó la política de “Perú para Estados Unidos” a través de la ejecución de capitales en sectores estratégicos como la aviación, petróleo, transporte y telecomunicaciones y minerales.

En este sentido, la política externa se orientó al asistencialismo doméstico y al endeudamiento externo, en una suerte de alianza bizarra con los Estados Unidos que confrontaba al gobierno de Fujimori, pero que en la oscuridad fomentaba la reestructuración del Estado peruano con el único fin de mantener la dependencia económica, política y

social.

Las relaciones bilaterales del Perú estuvieron adscritas al conflicto con Ecuador, las deliberaciones territoriales con Brasil, así como la delimitación de intereses en la Amazonía con Colombia y las confrontaciones con Chile en materia marítima. En este sentido, los temas de política externa se orientaron por el resultado de las políticas domésticas; puesto que, la figura presidencial se abocaba a la “salvación” del Perú que estaba siendo “invadida” por los ecuatorianos. Así, “tal vez las únicas situaciones en que, excepcionalmente, el régimen fue relativamente influenciado por la opinión pública fueron las referidas a los casos del retiro de las Convenciones de Lima firmadas entre Perú y Chile en 1993 y del conflicto Perú-Ecuador en 1995” (ÁLVAREZ, 2009, p. 58).

Aunque, esta situación solo estuvo adscrita al interés de los partidos políticos en la política exterior, debido a que las situaciones mencionadas anteriormente implicaban el consenso nacional e impactada intereses territoriales del Perú; además, eran asuntos que se debían zanjar con Chile y Ecuador. En este sentido, se puede considerar que la “opinión pública fue decisiva para la política exterior pero solo en la medida de que se trataba de una opinión formada en una esfera pública débil, una sociedad civil desorganizada, fraccionada y desinformada” (ÁLVAREZ, 2009, p. 58).

En este sentido, con una prensa asociada a los planes de gobierno, se evidenció que el conflicto con Ecuador sirvió como un factor clave para posicionar la figura del ex presidente Fujimori Fujimori; puesto que, los congresistas estaban debilitados, los sindicatos desunidos, la población totalmente desinteresada en la política peruana, así los conflictos con los países vecinos conllevó a una ruptura de la sociedad peruana aunque con la promoción de un nacionalismo frágil y desigual, dadas las asimetrías sociales existentes y fortalecidas durante los diez años de gobierno de Alberto Fujimori Fujimori.

En adición, estos conflictos conllevaron a que la región sudamericana se mostrara contraria al acto bélico, aunque nuevamente Estados Unidos mostró su doble moral enviando armas a Ecuador durante el conflicto, una situación que devino en la especulación internacional, debido a que se quebraba la autonomía política del Perú en las relaciones sudamericanas; por ejemplo, con Argentina brindando armas a Ecuador durante el conflicto, significó un punto de quiebre entre Lima y Buenos Aires, que solo pudo solucionarse cuando la ex presidente Kirchner pidió disculpas al Perú por el atroz comportamiento de sus ex líderes.

En adición, se pueden considerar los siguientes cambios políticos que suscitaron en el Perú durante los años 90 que explican las relaciones complejas entre los grupos de

poder y los intereses internacionales, según Álvarez (2009) son los siguientes:

Cuadro 1. Ámbitos económico-político, ético-político, institucional, político-social y externo

Ámbito económico	Ámbito político	ético-político	Ámbito institucional	Ámbito político-social
Liberalización de la economía	Corrupción organizada y generalizada		Agotamiento del proyecto político	Crisis del liderazgo político-tradicional
Reducción de la inversión pública	Crisis y pérdida de credibilidad en el sistema de administración de justicia		Crisis del modelo social basado en el Estado de Bienestar	Colapso de sistemas de partidos
Pérdida creciente del poder adquisitivo	Mercantilización de las lealtades y apoyo políticos		Desmantelamiento del aparato estatal	Ausencia de canales de participación ciudadana
Reprimarización de la economía			Agudización del centralismo	Asistencialismo como arma de legitimación política.
Incremento del desempleo, subempleo, marginalidad y pobreza.			Intensificación del presidencialismo	Informalización de la política, emergencia de los independientes.

Fuente: LINZ, J. La quiebra de las democracias. Alianza Universidad: España. In: PÉREZ, J. La crisis política del Estado como quiebra de la legitimidad democrática en América Latina: la descentralización educativa entre la eficacia democrática, la retórica, la imitación y la legitimación. Algunas categorías y tipologías para la comparación y la discusión. **Revista Iberoamericana de Educación**, nº4, 2005, 1994.

El cuadro 1 muestra claramente las transformaciones radicales en la estructura sociopolítica, socioeconómica y social del Perú que incidió en su comportamiento internacional abocado a las necesidades de la política externa estadounidense en un principio y; posteriormente, contrarias del derecho internacional. Sin embargo, la aplicación de las políticas domésticas que se reflejaron en la política externa del Perú durante el gobierno de Alberto Fujimori no hubiera tenido éxito de no ser por los siguientes elementos:

- Aplicación de políticas económicas neoliberales

- Debilitamiento del rol de Estado como fiscalizador de las cadenas productivas de valor comercial
- Reducción de la capacidad de ejecución de gasto del Estado
- Estructuración de la corrupción como parte clave para el desarrollo del neoliberalismo en el Perú; puesto que, la corrupción es un elemento natural del capitalismo extractivista ejecutado en el país amazónico-costeño-andino.
- Eliminación de la representatividad social en las políticas públicas, así como la destitución de sindicatos de trabajadores, amas de casa, etc.

Por consiguiente, a modo de reflexión y crítica, las políticas socioeconómicas aplicadas en el gobierno de Fujimori Fujimori en un primer momento propiciaron una independencia comportamental en materia institucional que incidió en la solución del terrorismo en el Perú, pero que conllevó a una dependencia económica profunda hacia los grandes capitales internacionales. De esta forma, la política externa estuvo marcada por un presidencialismo corrupto y una Academia Diplomática rendida a las necesidades personales de los aliados nacionales e internacionales de la cúpula del poder.

CAPÍTULO II

ASPECTOS SOCIOECONÓMICOS DE LA CRISIS POLÍTICA DURANTE EL GOBIERNO DE ALBERTO FUJIMORI FUJIMORI (1990-2000) EN EL PERÚ

En este capítulo se aborda aspectos socioeconómicos de la crisis política en el gobierno de Alberto Fujimori Fujimori haciendo hincapié en la aplicación de medias neoliberales a través del shock económico, así como el creciente aumento de las brechas salariales y la apertura del mercado laboral a la tercerización. En este sentido, se presentarán datos expuestos en el Instituto Nacional de Estadística e Informática del Perú (INEI), además de información expuesta en el Ministerio de Economía y Finanzas del Perú (MEF) y el Banco Mundial (BM) del periodo considerado en la investigación.

En adición en este capítulo, se pretende revisar aspectos socioeconómicos que estén interrelacionados como las causales de la crisis política e institucional durante el periodo de gobierno (1990-200) del ex presidente Alberto Fujimori Fujimori.

2.1. La sociedad peruana durante la crisis política durante el gobierno de Alberto Fujimori Fujimori (1990-2000).

La sociedad peruana de la década de los 90 está suscrita a las contradicciones no solamente de cuño económico, sino étnico, lingüístico y demográfico; puesto que, con la lucha armada interna propiciada por el Sendero Luminoso y la contrarrevolución liderada por el Ejército del Perú, se inició un desplazamiento de los peruanos del interior hacia las grandes urbes, especialmente a Lima capital. Por consiguiente, quechua-hablantes, amazónicos, costeños, especialmente los primeros, se vieron en la necesidad de viajar hacia la capital peruana para procurar una mejor vida en los espacios periféricos.

De esta forma, las barriadas o conos como se les conocía anteriormente, se estructuraron como principales espacios de interacción social entre los “nuevos llegados”, así la precariedad y el espacio “vacío” de la capital, confrontó al Estado peruano con una realidad compleja, donde Todas las Sangres, en palabras de José María Arguedas, exigían no solo una mejora de la calidad de vida, sino la transformación radical de la dinámica socioeconómica del país.

Así, la pregunta que hace un personaje de ficción en la obra Conversación en la Catedral del Nobel Mario Vargas Llosa: ¿en qué momento se jodió el Perú? carecía de validez analítica; puesto que, rechazar la presencia de la complejidad social, conllevaría a

un gasto innecesario del Estado asociado a la represión de estos nuevos grupos sociales.

De esta manera, el espacio, la case social y el voto, se transformaba en una oportunidad de desarrollo o en el mantenimiento del status quo. Por consiguiente, en la década de los 90, así como la mayoría de países de América Latina, “el Perú sufre de macrocefalia capitalina” (DURAND, 1996, p.192), debido a que las principales instituciones del país se encontraban en Lima capital, además de las centrales industrias y empresas financieras. Así, según Durand (1996), por ejemplo, en 1993 vivían, contando Lima y la provincia portuaria del Callao, 6.434.223 habitantes, 29 % del total (Censo de 1993). En los 30 distritos de Lima ciudad habitaban 5.736.000 personas, alrededor de una cuarta parte de la población nacional” (DURAND, 1996, p. 192).

Así, la macrocefalia peruana se explicaba como resultado de las crisis socioeconómicas de la mayoría de regiones internas del país; puesto que, con el avance de la lucha popular, el crimen organizado liderado por el narcotráfico y unas Fuerzas Armadas debilitadas por la falta de un plan eficiente, se hizo notorio el desplazamiento de peruanos hacia la capital, que eran llamados de “provincianos”, tal como los rememora el cantante peruano Chacalón en su popular pieza musical “Muchacho provinciano”.

En este sentido, las “provincias” carecían de infraestructura, de postas médicas, de educación secundaria, universidades de calidad, servicios básicos, y una cantidad innumerable de necesidades básicas como el agua potable. Además, la representatividad social a través del voto, menguaba la capacidad de acceso de las clases populares al poder; puesto que, la mayoría de líderes políticos pertenecían a las élites limeñas afincadas en los distritos ricos como San Isidro, Miraflores, San Borja y Surco, así la macrocefalia se hacía evidente. Por ejemplo, “Arequipa, la segunda ciudad del país, tiene tan solo 619 000 habitantes y Trujillo, la siguiente, 509 000 según el censo nacional de 1993. Dos distritos populosos de la gran Lima tienen más habitantes que cualquiera de estas dos ciudades provincianas” (DURAND, 1996, p. 192).

Por ello, el voto de Lima influía directamente en el establecimiento de políticas sociales y económicas en el país, así como en el afianzamiento de las élites limeñas en el poder. De esta manera, el comportamiento electoral se asociaba a las diferencias de clases sociales, debido a que la comunidad considerada educada y capitalina tenía mayor acceso a la información electoral, así como a los medios de comunicación en contraste de las clases populares que, en la mayoría de los casos, no habían terminado la secundaria o no intentaban ingresar a la universidad, sino que en las “barriadas” o asentamientos humanos de la periferia capitalina, tenían que sobrevivir trabajando y emprendiendo durante todo el

año.

Sin embargo, como se muestra en el cuadro 2, gradualmente esta situación menguó; puesto que, las clases populares afincadas en la capital, procuraron mejores oportunidades y acceso a educación primaria, secundaria y universitaria, así influenciados por las ideologías marxistas, leninistas, maoístas, del comunismo de la época, iniciaron un proceso de transformación ideológico-político o un “despertar” de clase, que incidió en el patrón de comportamiento electoral, con abstencionismo de 14.7% en contraste del 16.0% y 18.1%, de las clases media y alta, respectivamente.

Cuadro 2

Promedio porcentual de abstencionismo, votos nulos y en blanco según clase social para Lima ciudad. Elecciones de 1980-1995.

CLASE SOCIAL	ABSTENCIONISMO	NULOS	BLANCOS	TOTAL
Alta	18.1%	3.9%	2.8%	24.8%
Media	16.0%	4.6%	3.9%	23.5%
Baja	14.7%	7.8%	5.3%	22.8%

Fuente: TUESTA, F. Perú político en cifras. Fundación Ebert: Lima, 1994. In: DURAND, F. Las elites, Fujimori y la crisis de los partidos en el Perú. **Ensaïos FEE**, Porto Alegre, v. 17, nº. 2, p. 182-213, 1996.

En consecuencia, el despertar de clase de las zonas periféricas de la capital, así como de las provincias, provocó que partidos de derecha como el Partido Popular Cristiano (PPC), de centro-derecha; Acción Popular; de centro-izquierda, Partido Aprista Peruano, redujeran considerablemente su zona de influencia ideológica, debido a que tenían que contrarrestar el avance de organizaciones como Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru.

Por consiguiente, el despertar de clase desdibujó el liderazgo de las clases políticas clásicas porque “cuando las encuestas de opinión pública en Lima mostraban que los partidos tenían el índice de credibilidad más bajo, menor incluso que el bastante corrupto poder judicial” (SCHMIDT, 1991, p.16).

Asimismo, este contexto propició el nacimiento de nuevos líderes políticos, especialmente asociados a sindicatos populares, centros universitarios, y grupos indígenas. Por ello, “a partir de ese momento empezaron a emerger candidatos nuevos independientes que rápidamente desplazaron a los partidos tradicionales de derecha, centro e izquierda. Este cambio de preferencias electorales se expresaba en un claro rechazo de la opinión pública a los partidos” (SCHMIDT, 1991, p.16).

Así, nacieron agrupaciones independientes de derecha afianzadas en el Frente Democrático (FREDEMO) y Cambio 90, liderados por Mario Vargas Llosa y Alberto Fujimori Fujimori, respectivamente. “También brotaron organizaciones como el Frente Independiente Moralizador dirigido por el congresista Fernando Olivera, un implacable perseguidor del cuestionado presidente Alan García Pérez” (DURAND, 1996, p. 196). Además, partidos como Renovación de Rafael Rey, Convergencia Democrática de José Barba, que hacían frente a partidos políticos tradicionales de la década de los 90.

De esta forma, con la contradicción entre clases sociales, “este proceso de escisiones en los partidos y aparición de nuevas fuerzas apuntan a una profunda crisis de representación política” (DURAND, 1996, p. 196). Además, dado el absentismo de las clases altas como se presentó en el cuadro 2, el peso de lo popular incidió radicalmente en el juego político; puesto que, “el candidato de los pobres en Lima resultó ser siempre el candidato ganador: Belaunde en 1980, García en 1985, Fujimori en 1990 y 1995” (DURAND, 1996, p. 197). Una situación que se vincula con la crisis de partidos políticos del año 2021, debido a la ascensión al poder del “campesino”, “rondero” y profesor de primaria, Pedro Castillo Terrones, y al quiebre del liderazgo de la derecha y el centro en los últimos 21 años.

Por otro lado, la sociedad peruana en el período 1990-2000 se vio influenciada por la liberalización económica a ultranza que buscaba disminuir la tasa de inflación anual del 7,600%, así en la primera gestión del Ministro de Economía Carlos Boloña de febrero de 1991 a enero de 1993, tras el golpe de Estado de Alberto Fujimori y la elaboración de la Constitución Política del Perú, se inició un proceso de reestructuración de la economía peruana que afectó directamente en las clases populares; puesto que, el sistema educativo se privatizaba en detrimento de la educación pública y gratuita, el sector energético se condicionó a los mercados internacionales, el Estado se redujo a un factor de protección de la propiedad privada y a pesar de que “las reformas de la época constituyeron la semilla que germinó en un vigoroso crecimiento económico en años posteriores, pocos pueden disputar que el proceso fue acompañado por niveles extraordinarios de corrupción”(DALY y DARÍO, 2015, p. 10).

De esta manera, la corrupción invadió todos los niveles de interacción social del Perú durante el decenio de Alberto Fujimori Fujimori, debido a que “miembros del Congreso, de los órganos electorales, del poder judicial, de las Fuerzas Armadas, de la Policía Nacional, del sector empresarial privado, de organizaciones no gubernamentales, de los medios de comunicación, del deporte nacional” (DALY y DARÍO, 2015, p. 11) se vieron

involucrados en actos ilícitos durante el gobierno de Fujimori Fujimori. Una situación que repercutió en la interacción social, debido a que se inició un proceso de letargo social, enajenamiento político-ideológico y desmoronamiento de la representatividad institucional no solo político, sino social y económica.

Así, la cultura de la informalidad se propagó en todos los niveles de interacción social en el Perú; puesto que, el mercado propiciaba la tercerización, apertura de instituciones educativas privadas sin los estándares de calidad, aumento de los vendedores informales en las principales ciudades del país, así como la heterogeneidad del recaudamiento público y aumento general del hampa. En este sentido, por ejemplo, Lima se convertía en la capital no de Los Reyes antes bautizada por los españoles, sino en Lima la Horrible en palabras de Sebastián Salazar Bondy¹.

En este sentido, a pesar que “desde 1990 se pusieron en marcha en el Perú una serie de programas sociales con fines diversos” (PARODI, 2001, p.381) direccionadas a disminuir la pobreza tales como los programas de alivio y superación: “el Fondo Nacional de Compensación y Desarrollo Social (Foncodes), el Programa Nacional de Asistencia Alimentaria (Pronaa), el Programa de Alimentación y Nutrición para familias de alto riesgo de desnutrición (Panfar), el Programa de Mejora del Gasto Social Básico, el Programa Salud Básica para Todos, etc.” (PARODI, 2001, p.381), respectivamente, no se afianzaron como alternativas reales de erradicación de la pobreza en el Perú.

De esta manera, la aplicación de medidas neoliberales afincadas en los indicadores macroeconómicos conllevó a un aumento de ingresos fiscales relativos. Aunque esto no significó una reducción de los niveles de pobreza, causado principalmente por una “adopción de programas de alivio temporal a la pobreza, y no de inversión social orientada a erradicarla y a generar capital humano” (CIES, 2003, p.5). Aunado a esta situación, la corrupción, la heterogeneidad fiscal, aumento de precios de servicios básicos como educación, salud, transporte, disminuyeron la capacidad de acción del Estado peruano. Por ello, “si se suma la escasa eficiencia relacionada al gasto social y la recesión producida por diversos shocks en el frente externo, es posible comprender el retroceso en las cifras de pobreza a partir de 1997” (CIES, 2003, p.5).

En suma, la sociedad peruana con la aplicación de las medidas neoliberales en la década de los 90, afianzada por un autogolpe y el establecimiento de una nueva Constitución Política, se encontró irremediabilmente en el lugar de una de los países con

¹ Lima la Horrible. Ensayo de Sebastián Salazar Bondy Concepción, publicada por primera vez en Ciudad de México, México en 1964.

mayor pobreza a nivel mundial. Esta situación se evidencia en el cuadro 3 donde se toma en cuenta la distribución de la población nacional según niveles de pobreza: 1985-2000.

Cuadro 3

Distribución de la Población Nacional según niveles de Pobreza: 1985-2000

Distribución de la Población Nacional Según Niveles de Pobreza: 1985-2000						
	1985	1991	1994	1997	2000	2001
Total Población en miles	16,783	21,966	23,130	24,371	25,662	26347
Población Pobre Extrema	3,088	5,887	4,395	3,583	3,798	6513
Población Pobre No Extrema	3,894	6,722	7,957	8,774	10,085	8096
Población No Pobre	9,801	9,358	10,779	12,015	11,779	11738
Población Pobre %	41.6	57.4	53.4	50.7	54.1	54.8
Pobres Extremos	18.4	26.8	19.0	14.7	14.8	24.4
Pobres No Extremos	23.2	30.6	34.4	36.0	39.3	30.4
Población No Pobre %	58.4	42.6	46.6	49.3	45.9	45.5
Total %	100	100	100	100	100	100

Fuente: Instituto Cuánto. ENNIV 1985-1986, 1991, 1994, 1997, 2000

En adición, en la sociedad peruana cuando consideramos el problema del empleo en el gobierno de Alberto Fujimori Fujimori (1990-2000) se evidencia un aumento considerable de la mano de obra disponible que provoca una reducción de los salarios; puesto que, con las nuevas reglas laborales avaladas por la Constitución Política del Perú de 1993, los trabajadores pierden capacidad de influencia desde sus sindicatos y son las empresas quienes fijan los salarios.

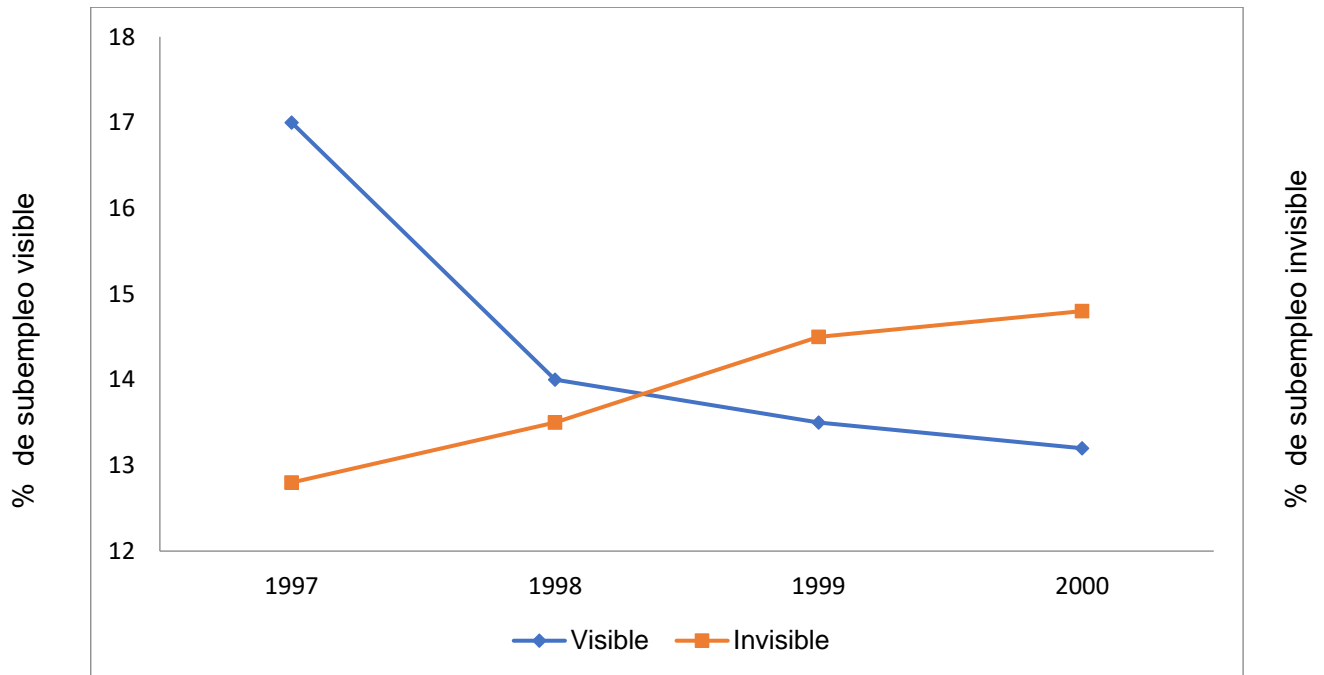
Por consiguiente, no existían garantías de subsistencia para la mano de obra no ocupada o en busca de trabajo; puesto que, los programas sociales eran provisorios. Además, desde una visión de libre mercado, los trabajadores se veían en la necesidad de afianzarse un oficio para la subsistencia, dado que se redujo la capacidad de acción del Estado a la permisividad de las reglas de mercado internacional.

Asimismo, “el problema del empleo en el caso peruano no radica en la escasez de este, sino en su calidad. Lo realmente preocupante es el alto porcentaje de la PEA que se encuentra subempleada” (CIES, 2003, p.11). Así, existe un subempleo por horas y un subempleo por ingresos que limita la capacidad adquisitiva de la clase trabajadora. Al respecto, en el gráfico 1 se muestra la evolución de la tasa de subempleo urbano en el Perú

entre los años 1997 y 2000, considerando el subempleo por horas y por ingresos. Este contexto, delinea la “autonomía” de la Población Económicamente Activa, que busca autogenerarse ingresos a falta de la presencia estatal en las interacciones de los sectores económicos. De esta manera, “existe una correlación entre la población subempleada y aquellos considerados pobres o pobres extremos” (CIES, 2003, p.12).

Gráfico 1

Tasa de subempleo urbano (1997-2000)



Fuente: Elaboración propia.

Nota: Información obtenida del INEI, Perú: Compendio Estadístico, 2002.

2.2. La economía peruana durante la crisis política del gobierno de Alberto Fujimori Fujimori (1990-2000).

La economía peruana a inicios de 1990 se presentaba como una de las economías latinoamericanas con serios problemas de inflación alta, recesión, desempleo, subempleo, desequilibrio fiscal, incapacidad de recaudación fiscal y; sobre todo, una inestabilidad macroeconómica aguda. Sin embargo, con la llegada del gobierno de Alberto Fujimori Fujimori se vivió una experiencia neoliberal que argumentaba que la economía peruana carecía de un sistema central afianzado en la medición de políticas monetarias y fiscales que sean eficientes y que no provocaran bajos niveles de actividad económica.

De esta manera, según la propuesta neoliberal, “la autoridad monetaria no cuenta con los instrumentos básicos que históricamente han sido usados para manejar shocks

externos adversos en la economía peruana, a consecuencia de dos reformas estructurales realizadas en el ámbito financiero” (DANCOURT, 1994, p.2). Por consiguiente, los defensores del neoliberalismo consideraban que era preciso aplicar medidas económicas afincadas en la dolarización del sistema bancario y; sobre todo, abrir el mercado nacional al capital privado internacional.

En este sentido, la economía peruana durante la crisis política del gobierno de Alberto Fujimori se orientó a la apertura del mercado nacional, especialmente hacia la exportación de productos primarios, una situación que se asemejaba a la tendencia económica del país tras la consecución de su independencia republicana. Este contexto, “parece ser el rasgo distintivo de la versión peruana del neoliberalismo, en comparación con otros experimentos similares realizados en América Latina” (DANCOURT, 1994, p.5).

Por consiguiente, para adquirir representatividad internacional y apoyo de las empresas transnacionales, era necesaria la aplicación de medidas neoliberales que redujeran el rol del Estado en sectores estratégicos como el energético, transportes, salud y educación. Así, “con la privatización de las empresas públicas, y con una apertura comercial unilateral extremadamente radical, se retorna de hecho al modelo primario exportador que imperó en los años 50” (DANCOURT, 1994, p.9).

En suma, la política económica de los años 90 se basó en el libre mercado y la aplicación de las directrices del Consenso de Washington; asimismo, “el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial prestaron asesoramiento y cooperación técnica y financiera en el diseño y ejecución de la política económica” (NUNURA y FLORES, 2001, p.4).

Al respecto, el Consenso de Washington sugería la aplicación de las siguientes políticas económicas, según Nunura y Flores (2001):

- Disciplina presupuestaria
- Cambios en las prioridades del gasto público
- Reforma fiscal
- Liberalización financiera
- Búsqueda y mantenimiento de tasa de cambio competitivas
- Liberalización comercial
- Apertura a la entrada de la inversión directa extranjera
- Privatizaciones
- Desregulación de los mercados

- Defensa de los derechos de propiedad

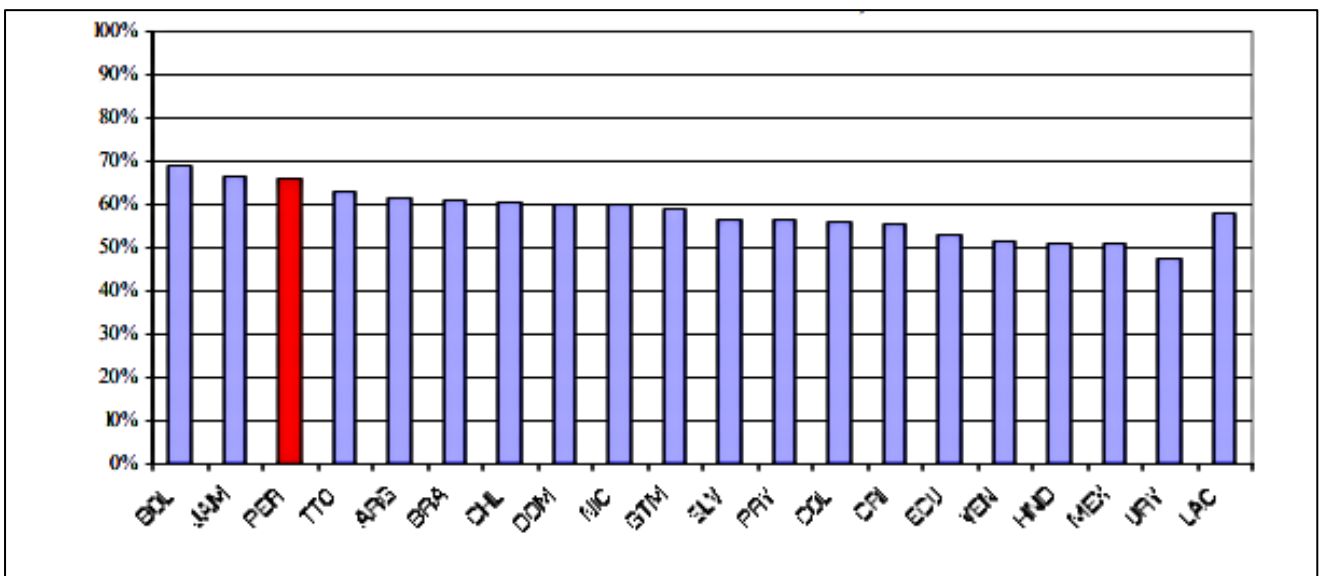
A través de estas medidas se buscaba la estabilización económica, la reforma fiscal y la compensación social. De esta manera, “las medidas de estabilización estuvieron dirigidas, principalmente, a reducir el déficit fiscal, controlar la inflación y el sinceramiento de los precios en los principales mercados de bienes y servicios” (NUNURA y FLORES, 2001, p.4).

Además, los planes estructurales se afianzaron en la flexibilización de los mercados, la apertura comercial de cuño exportador primario, la reducción de la capacidad administrativa y gestión pública y las privatizaciones masivas. Asimismo, “los programas de compensación se formularon para proteger a la población afectada por las políticas de estabilización y ajuste estructural concentrada en las ciudades” (NUNURA y FLORES, 2001, p.4).

Así, el Perú ocuparía el tercer lugar en un total de 19 países, como un espacio donde se presentaron mayores reformas económicas, según el Índice de Reformas Estructurales Lora (2001), ver el gráfico 2.

Gráfico 2

Índice de Reformas Estructurales, 1999



Fuente: Lora (2001)

Estas medidas neoliberales se orientaron a la privatización de espacios vinculados al Estado. Por ello, a inicios de la década de los 90, “se promulgaron varios decretos de ley que promovían la participación del sector privado en la economía” (STRAFACE y BASCO, 2006, p.9), tales como el Decreto Ley N°718, asociados a los sistemas privados de salud,

la Ley N°758, que regulaba la inversión privada en los servicios públicos, y la Ley del Sistema Privado de Pensiones.

Al respecto, el Estado dejó de lado su participación en diversas empresas, 180 en total, debido a que la mayoría de estas se encontraban con serios problemas de financiamiento donde las pérdidas según Guerra-García (1999) oscilaban entre 531 y 534 millones de dólares. En este sentido, “en 1992 se constituyó la Comisión de Promoción de la Inversión Privada que quedó a cargo de ejecutar el proceso de privatización de las mismas. Entre 1991 y 1997 se privatizaron 147 empresas por un total de 7553 millones de dólares” (STRAFAGE y BASCO, 2006, p.9),

Aunque, con las privatizaciones de las principales empresas nacionales del Perú, se crearon instituciones reguladoras del capital privado extranjeros tales como el Instituto de Defensa de la Competencia y de la Propiedad Intelectual (INDECOPI), OSINERG, OSITRAN, y OSIPTEL. Por otro lado, según Matsuda (2001):

El control sobre el destino del gasto tuvo también sustento legal mediante la proliferación de decretos presidenciales. Entre 1994 y 2001 se establecieron un total de 748 decretos de necesidad y urgencia, de los cuales más de la tercera parte se destinaron a emendar el presupuesto o a tener efectos directos en las finanzas públicas. Algunos de estos decretos autorizaron la transferencia de fondos desde un sector a otro sin la aprobación del Congreso.

Estas medidas que redujeron el rol del Estado en la atención de las necesidades económicas y políticas de los peruanos conllevo a un impacto económico y social que, en algunas situaciones, agravó la informalidad comercial y la escasa capacidad de gasto, así como al aumento de las diferencias socioeconómicas en el país, debido a que el servicio educativo al privatizarse menguó el acceso de la población vulnerable a instituciones educativas de calidad. De esta manera, la Educación se convertía en un sector elitista en el que solamente familias de clase media y alta tenían acceso.

Por otro lado, el manejo de la política económica desempeñó un rol imprescindible en la comprensión de la dinámica socioeconómica en la crisis política del gobierno de Alberto Fujimori Fujimori; puesto que, el crecimiento del producto global no se afianzó en la reducción de la pobreza y las brechas salariales. Así, las medidas neoliberales supusieron una relativa muestra de la capacidad productiva del Perú en detrimento de una mano de obra subempleada y el aumento de la pobreza en las zonas periféricas del país, especialmente en ciudad capital.

Así, a pesar de que “la economía peruana tuvo un mejor desempeño productivo en la década de los 90 respecto a la década anterior o década perdida. Después de 1987, el nivel del producto bruto interno disminuyó sistemáticamente hasta 1990, en el que la

economía alcanzó su nivel más bajo” (NUNURA y FLORES, 2001, p.5), existió una tendencia hacia la reducción de derechos laborales, donde los principales sindicatos de trabajadores mantenían un compadrazgo con el régimen fujimorista; puesto que, tenían represalias que se justificaban por la lucha antiterrorista.

En este sentido, Valladares (2016) apunta ciertos rasgos del modelo económico aplicado por el gobierno de Alberto Fujimori Fujimori:

- Retorno al pasado: aplicación de medidas neoliberales afianzadas en la exportación y en la dependencia estructural del capital privado extranjero.
- Déficit comercial permanente: las importaciones aumentaron significativamente lo que redujo la competitividad económica de los productos nacionales.
- Política anti industrial: las medidas emprendidas por Fujimori redujeron la participación empresarial nacional. Así, la apertura comercial a precios internacionales aumentó el costo de infraestructura y fortaleció la dolarización del mercado interno peruano.
- PBI: Inicialmente se presentaron tendencias de crecimiento económico durante los años 1993, 1994, 1995 y 1997, aunque posteriormente se vislumbró una recesión económica significativa dada la crisis financiera de Asia.
- Informalidad y desempleo: En el gobierno de Fujimori Fujimori se evidenció un aumento de medidas antilaborales, disminución de los sindicatos de trabajadores, despidos masivos justificados por la “reingeniería” empresarial. “La consecuencia directa fue un incremento de la informalidad del 52% a 56,9%” (VALLADARES, 2016, p.1).
- Salarios congelados: el aumento del salario mínimo vital se mantuvo en la misma escala, justificado por la reducción del gasto público en las instituciones nacionales. De esta manera, “la pérdida del valor relativo de los salarios en la economía bajó en los últimos 25 años de 30 a 21% del PBI favoreciendo la acumulación de los grandes empresarios” (VALLADARES, 2016, p.1).
- Abaratamiento de la mano de obra: La subcontratación aumento significativamente, especialmente en la población joven. Por ejemplo, las prácticas laborales de los jóvenes se remuneraban por debajo del salario mínimo vital, “con el pretexto de la formación laboral juvenil” (VALLADARES, 2016, p.1).
- Pobreza y desigualdad: los sindicatos tuvieron su década pérdida debido a que carecieron de representatividad en los principales sectores económicos. De esta

manera, “solo en el año 1995 el 53% de los peruanos se encontraba en situación de pobreza. Esa cifra aumentó a más del 54% para cuando Fujimori decidió dejar su ruina fugando del país” (VALLADARES, 2016, p.1).

De esta manera, se fortaleció el carácter reprimarizador y anti industrial del modelo neoliberal en el Perú durante el gobierno de Alberto Fujimori; puesto que, según Jiménez (2001, p.146):

la estructura de precios relativos que configuró la aplicación por el régimen fujimorista del programa neoliberal truncó el proceso de industrialización al atrasar el tipo de cambio de manera espectacular, al erosionar el papel de la demanda interna en la reactivación del mercado interno, al encarecer el crédito y, en general, al aumentar los costos industriales de producción.

El contexto mencionado anteriormente subyacía a la composición del crecimiento del PIB para el periodo 1993-1997 que estructuró cuatro años de crecimiento económico, así los principales sectores, especialmente, vinculados al capital extranjero, registraron tasas superiores a la del PIB 41,1% tales como “la construcción (106,2%), el comercio (48,2%) y la minería metálica (48,5%)” (JIMÉNEZ, 2001, p. 146). Además, la apertura del mercado interno peruano, afianzó la inversión privada en la minería que creció considerablemente en 1993 en detrimento de la conservación ambiental y las comunidades originarias y campesinas, y la pesca registró un crecimiento de 56% entre 1993-1994.

Cuadro 4.

Variación porcentual del PIB Global y sectorial

Sectores	1991/90	1992/91	1997/92	1998/97
Agropecuario	2,8	-7,9	47,3	3,6
Pesca	-8,9	12,6	10,5	-35,6
Minería	-1,4	-2,2	26,8	4,7
- Metálica	6,5	-3,8	48,5	6,8
- No metálica	-10,6	0,1	-2,1	0,3
Manufactura	6,8	2,9	38,9	-2,8
- Procesos de recursos primarios	7,9	-0,6	30,5	-10,6
- Resto de la industria	6,3	-3,9	42,7	0,4
Construcción	0,1	4,0	106,2	1,3
Comercio	7,5	-4,1	48,2	-2,2
Otros	1,2	1,0	31,5	1,6
PIB Global	2,9	-1,7	41,4	0,3

Fuente: BCRP, 2001.

De esta manera, “el sesgo reprimarizador y a favor de los no transables se refleja también en la composición del crecimiento por el lado de la demanda agregada real. Crecen por encima del PIB (41,1%) durante el mismo periodo de referencia, la inversión privada (103,9%) y las exportaciones (59,0%)” (JIMÉNEZ, 2001, p. 147).

En este contexto, el crecimiento de la inversión privada se masificó y el Estado perdió gradualmente su influencia en los intercambios comerciales y en la regulación de los mismos; sin embargo, en el caso peruano, el sector de la construcción mostró una dinámica inconmensurable; puesto que, sirvió como aliciente para la especulación financiera. Por consiguiente, según los datos del cuadro 5 y el gráfico 3 “el crecimiento no fue impulsado por la expansión de la demanda interna. Esta aumentó en 45,5% solo cerca de 4 puntos por encima del crecimiento de PIB. Consecuentemente, la manufactura no procesadora de recursos primarios aumentó en un porcentaje similar al del PIB, 42,7%” (JIMÉNEZ, 2001, p. 147).

Cuadro 5.

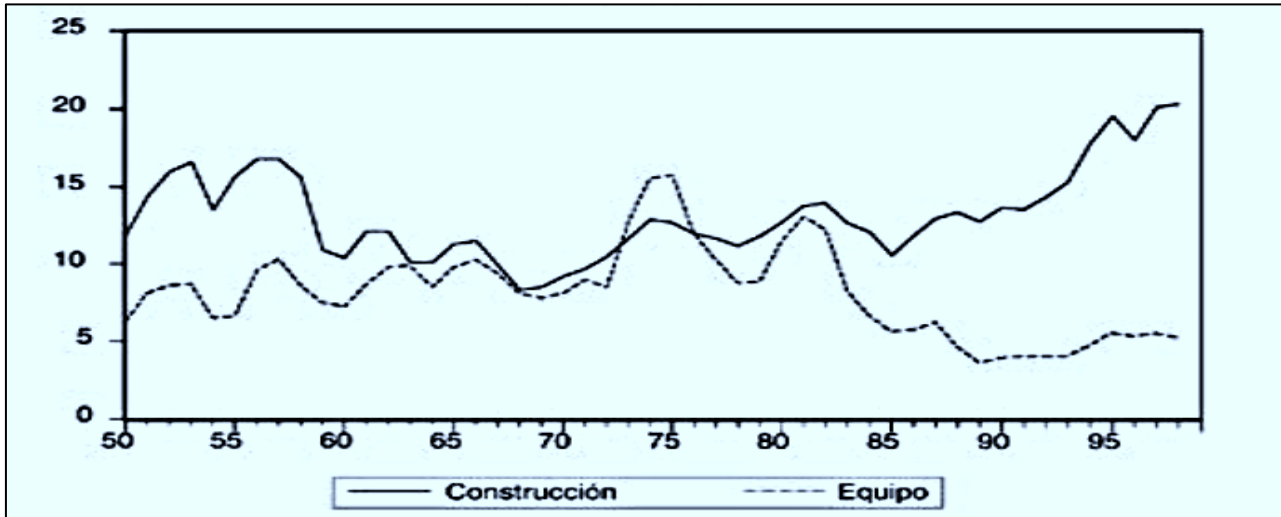
Inversión bruta fija, construcción e inversión en equipo % del PIB

Años	Inversión equipo	Construcción	Inversión bruta fija
1990	4,0	13,7	17,7
1991	4,1	13,6	17,7
1992	4,1	14,4	18,5
1993	4,1	15,4	19,5
1994	4,8	17,9	22,7
1995	5,6	19,6	25,2
1996	5,4	18,1	23,6
1997	5,6	20,2	25,9
1998	5,3	20,4	25,7

Fuente: INEI, 2001. Elaboración propia.

Gráfico 3.

Inversión en construcción y equipo, 1950-1998



Fuente: INEI, 2001.

Asimismo, el carácter reprimarizador característico del gobierno de Alberto Fujimori Fujimori aunado a un desmantelamiento de la industrial peruana nacional incidió en la pérdida de competitividad del sector manufacturero como un elemento clave para el crecimiento económico. Además, se agudizó el centralismo de Lima capital en detrimento de regiones periféricas del país.

Así, regiones amazónicas y andinas se vieron relegadas a la dependencia estatal, además de una agudización de la pobreza y el aumento del analfabetismo y la disminución de derechos laborales. En este sentido, la mayor mano de obra de la periferia se desplazaba hacia la capital, dejando a las regiones periféricas en desventaja competitiva; puesto que, las maquinarias y los principales insumos para la agricultura, el comercio, etc.; se encontraban en Lima capital.

De esta manera, por citar un ejemplo, “la contribución del sector manufacturero al PIB disminuyó significativamente en la última década: de un promedio de 36% en los años de reactivación 1986-1987 bajó a casi 22,6% en los años de crecimiento neoliberal, 1993-1997” (JIMÉNEZ, 2001, p.150). En sentido, a pesar de que algunos analistas argumentan que Fujimori disminuyó gradualmente la tasa de inflación que incidió en la estabilización de los precios, este método afectó la competitividad de la economía peruana, debido a que enfocó en la exportación de materias primas sin alto valor agregado, además de desmantelar las pequeñas industrias.

Por ello, los instrumentos macroeconómicos antiinflacionarios provocaron un atraso en la tasa de cambio y coincidió con una apertura descontrolada de capital extranjero contra los cuales las pequeñas empresas peruanas no podían competir, dado el favorecimiento tributario que las primeras poseían, afianzadas en la Constitución Política del Perú de 1993.

Así, cuando el gobierno de Fujimori optó por un régimen de cambio cuasi-fijo tras la depresión del tipo de cambio real superior al 50%, se vivió una pérdida de la competitividad de la producción manufacturera, “así como la pérdida significativa del mercado doméstico de esta producción por la alta penetración de las importaciones. La famosa reinserción fue, por lo tanto, al revés. En lugar de producir y exportar más productos manufacturados, importamos más” (JIMÉNEZ, 2001, p.152).

En este sentido, se vislumbró un déficit comercial, dado que las exportaciones registraron un aumento de más del 70 %; en contraste, las importaciones significaron un 258,5%. Además, “el espectacular atraso cambiario, utilizado como estabilizador de precios, afectó los ingresos por exportaciones manufactureras, elevando relativamente los costos de producción pues la mayor parte de insumos de la industria manufacturera de transables es de origen nacional” (JIMÉNEZ, 2001, p.153).

En este contexto, se estructura el estrangulamiento externo creciente e inestabilidad macroeconómica, donde el stock de capital se redujo considerablemente; asimismo, el estancamiento de la inversión en máquinas que promovieran una industria propia y nacional fue nimio. “Este estancamiento de la inversión en equipamiento tiene que haber provocado una reducción de la capacidad productiva per cápita, con lo cual los aumentos significativos y sostenidos de la producción por habitante deben provocar aumentos significativos de importaciones y, por tanto, crecientes déficits comerciales” (JIMÉNEZ, 2001, p.155).

En suma, la reprimarización de la economía peruana durante el gobierno de Alberto Fujimori Fujimori aunada a una política macroeconómica orientada a la apertura comercial y a la importación de bienes industrializados de los países centrales acentuaron “el estrangulamiento externo no solo por el lado de la balanza comercial, sino también por el lado de los servicios financieros, remisión de utilidades de la inversión extranjera y pago de intereses de la deuda externa” (JIMÉNEZ, 2001, p.156).

Sin embargo, esta situación económica se agudizó más cuando los índices de corrupción aumentaron agudamente en la política peruana, donde el régimen sobornaba a congresistas, fiscales, jueces, etc.; un contexto que provocaba en sí inestabilidad institucional, aunque algunos estudios sustentan que el régimen fujimorista redujo la deuda

externa peruana y mantuvo una cierta estabilidad macroeconómica, es visible que “si no hubiera tenido un entorno internacional favorable en los años 1993-1997 con bajas tasas de interés, buen clima, demanda mundial creciente por productos primarios y afluencia de capital extranjero, la economía no hubiera crecido” (JIMÉNEZ, 2001, p.156) en los primeros años.

En este sentido, durante el gobierno de Alberto Fujimori Fujimori se evidenció un crecimiento del capital extranjero y una reducción de los derechos laborales de la mayoría de trabajadores, especialmente ubicados en el subempleo y aunque los años 1993, 1994, 1995 y 1997 estén asociados a un crecimiento macroeconómico sostenible, esto no significó un elemento clave de transformación de la situación socioeconómica precaria de los peruanos; puesto que, “la política macroeconómica atrasó el tipo de cambio real al mismo tiempo que se liberalizó el comercio simultáneamente con el mercado financiero y la cuenta de capitales” (JIMÉNEZ, 2001, p.156).

En adición, las privatizaciones supusieron el aumento de la tercerización, así como la disminución del derecho de reclamo de los ciudadanos, debido a que las leyes fortalecían la influencia del empresariado en las interacciones socioeconómicas. Por ejemplo, la educación se privatizó y provocó la eclosión de escuelas con escasa calidad educativa y universidades cascarón que solamente generaban ingresos para sus dueños en detrimento de la juventud peruana, además la privatización de la energía eléctrica y telefonía supuso el pago de las tarifas más altas de la región, “lo mismo ocurrió con el precio del galón de gasolina, cuyo precio es más o menos dos veces el precio internacional. Con un tipo de cambio atrasado y tarifas públicas caras hemos perdido competitividad en los mercados internacionales” (JIMÉNEZ, 2001, p.157).

En este sentido, se evidencia una aplicación de políticas neoliberales que tenían como objetivo principal la apertura de la economía del mercado peruano sin necesariamente eliminar las brechas socioeconómicas, un elemento que aunado a la crisis político aumentó el descontento popular y situó al Perú como uno de los países con más alto índice de desigualdad social en América Latina.

CAPÍTULO III

ASPECTOS INSTITUCIONALES DE LA CRISIS POLÍTICA DURANTE EL GOBIERNO DE ALBERTO FUJIMORI FUJIMORI (1990-2000) EN EL PERÚ

En este capítulo, se aborda los aspectos institucionales de la crisis política durante el gobierno de Alberto Fujimori Fujimori que tiene una consecuencia directa en la dinámica institucional del Perú en el siglo XXI; puesto que, con el Fujimorismo liderando bancadas congresales luego de los actos de corrupción que caracterizó al régimen de Alberto Fujimori Fujimori, se afianzó como una de las fuerzas políticas con mayor influencia en las clases populares del Perú, aunque este hecho estuvo adscrito a la fuerte demanda social y a la fijación de reclamos de lucha anticorrupción para dejar de lado el fantasma del pasado. Así, la figura de Fujimori Fujimori en el Perú, provoca enfrentamientos no solamente dialectales, sino políticos y sociales; puesto que, tan solo la mención de su nombre provoca polarización, personas que están a favor de su liberación y; otras en contra.

Sin embargo, este capítulo no se ocupa de la figura de Fujimori dentro de la dinámica sociopolítica del Perú, sino que se muestra los niveles de corrupción en su gobierno y la consecuente crisis institucional que el régimen del agrónomo peruano-japonés provocó en el Perú y cómo está repercutió en la dinámica político-social del país amazónico-andino-costeño actual.

En este sentido, para comprender la precaria situación de las instituciones en el Perú durante el régimen de Fujimori, es necesario mencionar la figura de Vladimiro Montesino y el Sistema de Inteligencia Nacional que jugaron un rol fundamental en la reestructuración y manejo de las principales instituciones democráticas del país, especialmente, el poder judicial y legislativo; a través de la “compra” de votos y la colocación de magistrados en las principales instancias de la Fiscalía de la Nación y el Jurado Nacional de Elecciones, así como el establecimiento de acuerdos extrapolíticos con algunos congresistas de la República del Perú.

Además, la falta de transparencia en las dinámicas institucionales se caracterizó por medidas antidemocráticas lideradas por Montesinos tales como el espionaje telefónico, el amedrentamiento a opositores políticos y la persecución a sindicatos de trabajadores. Así, el Servicio de Inteligencia Nacional es un factor imprescindible para comprender la crisis institucional causada por las tácticas de reestructuración democrática y de persecución que se implementaron durante el régimen de Alberto Fujimori Fujimori. De esta forma, “el Perú comenzó a conocer el grado de intervención del SIN en 1990, al extremo de

utilizar la interceptación y espionaje telefónicos para conocer las estrategias y movimientos de los adversarios de Fujimori” (PLANAS, 2000, p.314).

Por otro lado, la crisis institucional estuvo guiada por la estrategia de establecer acuerdos con los congresistas tráfugas y fiscales profujimoristas, quienes además de contar con el apoyo de los medios de comunicación a través de los periódicos chicha², tenían acceso a las instituciones que debían velar por la salvaguarda de la nación peruana: el poder judicial, el Ejército, la Policía Nacional del Perú, etc.; Así, los últimos se veían socavados frente a las tácticas del SIN y sus aliados; puesto que, si se presentaban como opositores, eran atacados por la mayoría oficialista, periódicos, televisión, el poder judicial, por medio de estrategias de difamación con la finalidad de encausar la reelección y empoderamiento de Alberto Fujimori Fujimori.

De esta manera, la institucionalidad de los medios de comunicación, así como la libertad de expresión se vio manipulada debido al control de los medios a partir del amedrentamiento de sus principales líderes, además de la consecuente estructuración de la censura a canales de televisión opositores al régimen como Canal 2 Frecuencia Latina. Así, el régimen fujimorista a través del SIN y sus agentes, controlaron no solamente la dialéctica del lenguaje, sino que artistas, conductores, personajes políticos, curas, etc.; se vieron involucrados en actos de corrupción y afianzaron el desmantelamiento de las instituciones democráticas en el Perú. En este sentido, como diría la canción “Las Torres” de los NSQ y NSC de Raúl Romero³ : “Y total corrupción hay en todos lados/Y por cinco lucas⁴ me compro un disputado/Un juez, un fiscal/Un par de abogados/ Un arquitecto, un subprefecto/Un novelista, un par de periodistas/Un arzobispo, un cardenal/Una virgen que llora y una virgen de verdad/Y quizás a Fujimori” (ROMERO, 1991).

En este sentido, la corrupción en el Perú durante el gobierno de Alberto Fujimori Fujimori se caracterizó principalmente por la reestructuración económica y la fragilización de las instituciones democráticas. De esta forma, el gobierno de Fujimori utilizó el marionetismo como modelo político porque cada ministro de Estado, juez, fiscal o cualquier otro funcionario público en el país, debía estar al servicio de los deseos de Fujimori y Vladimiro Montesinos. Así, se inició la epidemia de corrupción que dejó al Perú en ruinas luego de la recuperación de la democracia con la posterior elección de Alejandro Toledo Manrique, aunque se sabe que este último tampoco escapó de los tentáculos de la

² Periódicos que se encargaban de extender Fake News y de sobredimensionar las acciones del gobierno fujimorista.

³ Las Torres, Nosequien y los Nosecuantos. Álbum: Con el respeto que se merecen. Fecha de lanzamiento: 1991.

⁴ Jerga peruana que significa soles. Así, 5 lucas hace referencias a 5 soles que podrían ser 5 millones de dólares so soles en caso de actos de corrupción.

corrupción.

Por consiguiente, la epidemia de la corrupción inicialmente se vinculó a la corrupción económica de los principales colaboradores al régimen, creando hermandades que encubrían delitos y se oponían a la transición democrática. En este sentido, la credibilidad de las instituciones públicas se vio resquebrajada; puesto que, incluso altos funcionarios del Estado se vieron envueltos en chantajes, persecuciones a opositores, delitos de narcotráfico, etc.; que provocaba una desconfianza en las principales instituciones gubernamentales. El Perú durante el gobierno de Fujimori se convirtió en una especie de salvaje oeste que daba a los delincuentes la oportunidad de enriquecerse con la pobreza de la mayoría de ciudadanos peruanos, que no veían otra alternativa de solución que migrar hacia Chile, Estados Unidos, Colombia, España, etc.; frente a la creciente ola de imposibilidad de emprender y alcanzar prosperidad en un país envuelto en una crisis institucional profunda.

Actos de corrupción de las instituciones democráticas sobran durante el gobierno de Alberto Fujimori Fujimori; por ello, únicamente se mencionan tres a modo de ejemplo: la acusación contra Augusto Miyagusuku gerente de la empresa estatal Popular y Porvenir que utilizó ilegalmente millones de dólares para beneficio propio que contó con el apoyo de la mayoría parlamentaria fujimorista para librarse de las acusaciones fiscales. Asimismo, la fiscal Juana Córdova y su esposo fueron acusados de recibir US\$ 7 000 dólares del narcotráfico para beneficiar a acusados por transportes de narcóticos en el VRAEM y el Alto Huallaga. Además, el ex juez de la Corte Suprema César Tineo adulteró una de sus sentencias a favor de una empresa privada y; posteriormente, recibió US\$ 43 millones de dólares.

Ejemplos como los mencionados anteriormente, son una muestra del preocupante nivel de corrupción en el Poder Judicial, lo que no permitió una reforma transversal en sus procesos ni en su desarrollo institucional. Un contexto que afianzó la destrucción del Estado de Derecho en el Perú a través del aniquilamiento del Tribunal Constitucional. Asimismo, apoyado por la mayoría oficialista en el Congreso de la República, Fujimori reestructuró a los miembros del Consejo Nacional de la Magistratura y de la Academia de la Magistratura con la finalidad de colocar en esos niveles de liderazgo a personal inepto y poco calificado para el cargo; además, de buscar acelerar el proceso de reelección posterior a su autogolpe.

En adición, Fujimori también debilitó el acceso a los derechos humanos de los principales opositores a su régimen; puesto que, con el debilitamiento de las instituciones

públicas y de la masificación de funcionarios corruptos, la pobreza y el desempleo se convirtieron en los principales factores de violación de los derechos humanos en el gobierno de Fujimori, además de la aprensión de los principales opositores para luego colocarlos en cárceles de extrema seguridad acusados de terroristas. Este hecho llevó al Perú a confrontarse con la Corte Interamericana de Derechos Humanos al punto de promover la separación del Perú de este sistema interamericano. Asimismo, el régimen fujimorista se valió de la militarización, pánico, amenazas a la población para mantener el *statu quo* de corrupción y violación de derechos humanos.

En síntesis, Castro (2018) en un estudio sobre la institucionalidad político constitucional peruana, coloca como relevantes los siguientes elementos en el periodo de crisis y el decaimiento de la institucionalidad en el Perú:

- Debilitamiento de las instituciones en el Perú
- La devaluación del Congreso de la República
- La corrupción del Poder Judicial
- La institucionalidad compleja de la Defensoría del Pueblo
- La revisión de los estatutos del Tribunal de Garantías Constitucionales y el Tribunal Constitucional
- El debilitamiento de los partidos políticos del Perú

En este sentido, las instituciones peruanas durante el régimen de Fujimori estuvieron supeditados a las directrices de Vladimiro Montesinos y el SIN, además de los principales grupos de poder nacionales e internacionales. De esta manera, Fujimori tuvo apoyo mediático, además de financiamiento externo y cómplices en diversos sectores tales como financieros y productivos, además de los medios de comunicación para afianzar sus principales intereses político-económicos.

También, con la disolución del Congreso y la creación de una nueva constitución se quebró con la delimitación de los derechos ciudadanos y el escaso acceso a beneficios civiles como el voto independiente. Asimismo, con la colocación de funcionarios en el Poder Judicial, la Justicia en el Perú se transformó en un monstruo que devorara cualquier posibilidad de equidad de derechos, imposibilitando el trabajo de fiscalización de la Defensoría del Pueblo y con la acusación de sus principales opositores, los partidos políticos, se debilitaron profundamente lo que supuso el desmantelamiento de la participación democrática y la consolidación de la crisis institucional durante el régimen de Alberto Fujimori Fujimori.

CONSIDERACIONES FINALES

En esta investigación sobre el estudio de la crisis socioeconómica e institucional en el Perú durante los dos gobiernos de Alberto Fujimori Fujimori (1990-2000) se constató que la crisis gubernamental tuvo incidencia en la dinámica política, económica y social dado que causó un enorme impacto en la imagen internacional y regional de la institucionalidad del país amazónico-costeño-andino.

En este sentido, la actual crisis institucional del Perú está supeditada al resquebrajamiento de instituciones vitales para la democracia, especialmente las vinculadas intrínsecamente a la participación social, debido a que los actos de corrupción y la disminución de la incidencia de instituciones como el Poder Judicial supusieron la creación de seudoinstituciones que permitan un Estado de Caos y el desaparecimiento del equilibrio democrático.

En suma, en esta investigación se comprobó que existen ecos de la crisis política iniciada durante el gobierno de Alberto Fujimori Fujimori que aún se visualizan en la política interna peruana y en la sociedad civil; puesto que, existe un índice marcado de desconfianza popular ante el desempeño del Congreso, el Poder Judicial y el Poder Ejecutivo.

REFERÊNCIAS

AHUMADA, M. **A influencia do Fujimorismo na Política Externa peruana**. Porto Alegre: Universidade Federal do Rio Grande do Sul, 2017.

ÁLVAREZ, J. **La política Exterior del Fujimorato (1990-200)**. **Del autonomismo y el aislamiento económico al globalismo y el aislamiento político**. Lima, 2009.

CASTRO, J. La institucionalidad político constitucional peruana. Un diagnóstico a veinticinco años del autogolpe de Estado de Alberto Fujimori Fujimori. USAT: Facultad de Derecho, 2018.

CIES. **Proyecto de Desarrollo Comunitario Auto-Sostenible en Perspectiva Comparada Informe Final de Investigación – 1era Etapa**. Austin: Universidad de Texas, 2003.

DALY, J.; DARIO, O. Corrupción en el Perú: Visión del Ejecutivo peruano. **CENTRUM Católica's Working Paper Series**, v.7, n°.7, p. 5, 2015.

DANCOURT, O. **Reformas estructurales y política macroeconómica en el Perú: 1990-1996**. PUCP: Lima, 1997.

DURAND, F. Las élites, Fujimori y la crisis de los partidos políticos. **Ensaio FEE**, Porto Alegre, v.17, n°. 2, p. 182-213, 1996.

GUERRA-GARCÍA, G. **La Reforma del Estado en el Perú. Pautas para reestructurar el Poder Ejecutivo**, 1999. Disponible en www.agendaperu.org.pe.

HONORIO, J. Neoliberalismo y genocidio en el régimen fujimorista. Universidad Nacional Autónoma de México, **HAOL**, n°.19, 2009.

JAVIER, G.; ESTHER, B. **Perú: una cuestión de confianza**. Perú: Celag.org, 2021.

JIMÉNEZ, F. **El ajuste estructural en América Latina**. Costos sociales y alternativas. CLACSO: Argentina, 2001.

LINZ, J. La quiebra de las democracias. Alianza Universidad: España. In: PÉREZ, J. La crisis política del Estado como quiebra de la legitimidad democrática en América Latina: la descentralización educativa entre la eficacia democrática, la retórica, la imitación y la

legitimación. Algunas categorías y tipologías para la comparación y la discusión. **Revista Iberoamericana de Educación**, nº4, 2005, 1994.

MATSUDA, Y. **Peru Institutional Governance Review**. World Bank, 2001. Disponible en www.worldbank.org

MATAS, E. La política exterior de Perú: las limitaciones del fujimorato, los diferendos territoriales y la percepción de una carrera armamentista en la región. V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Buenos Aires, 2010.

NUNURA, J.; FLORES, E. **El empleo en el Perú: 1990-2000**. Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo: Lima, 2001.

PARODI, C. Perú: pobreza y políticas sociales en la década de los noventa. **Revista de Ciencias Sociales** (RCS), v. 7, nº.3, p. 375-388, 2001.

SCHMIDT, G. **Electoral earthquake in Peru: understanding the Fujimori phenomenon**. Illinois: Illinois University, 1991.

STRAFACE, F.; BASCO, I. **La Reforma del Estado en Perú**. BID, 2006.

VALLADARES, B. El fracaso económico del gobierno de Fujimori. Wayka.pe. Actualidad. Disponible en: <https://wayka.pe/el-fracaso-economico-del-gobierno-de-fujimori/>